

La ética, los ideales, la vergüenza y el pudor

“El pudor concierne al sexo como secreto”

El sexo y el espanto, Pascal Quignard

“...lo oculto es lo que el discurso científico no puede tragar y no es otra cosa que la ausencia de relación sexual.”

El pudor es un articulador entre el erotismo y la segregación*, funciona como velo tentador cuando se trata del erotismo y como barrera cuando se trata de la segregación.

Facilita la excitación erótica y refrena la excitación violenta y destructiva cuando de segregación se trata. En este sentido, el pudor es también un término de la política.

“Pudor” significa en su uso habitual y más común: honestidad, modestia, recato. Pero antiguamente significaba mal olor, era índice de que algo olía mal, algo propio o del otro. Y si algo “huele mal...”, la referencia es el otro... por presentificar la inminencia del goce, por sus buenas o malas intenciones, por su malicia. Es el otro o el mismo yo, como terceros.

El pudor pareciera poder desaparecer por cierto efecto forclusivo del discurso del capitalista. Lacan habla del demonio del “pudor” en “La significación del falo”, del Aidos griego y del término alemán scham, que es traducido como “vergüenza” y como “pudor”. En alemán y en inglés no existen dos términos diferentes, como sí existen en castellano y en francés: pudor y vergüenza. El “scham” de Freud se traduce como “vergüenza”, pero Lacan ubica el pudor, y no la vergüenza, en la constitución del sujeto. En inglés el término más cercano sería modesty, que es discreción, recato. Lacan señala en “La significación del falo” que “el demonio del pudor aidos (scham) surge cuando el misterio del falo es develado”, cuando cae el llamado “velo del pudor”.

El significado se acuña como progenitura bastarda de la concatenación significativa. El sujeto y el significado son hijos bastardos del significante, y el velo del pudor es constitutivo del sujeto y del objeto velado en el fantasma. La barra indica esa bastardía.

Podríamos ubicar al pudor en el cuadro del seminario “La angustia”, en correspondencia con el lugar de la inhibición, donde se produce el choque de dos deseos que presiden el pudor del bien decir, todavía ajenos al goce del síntoma que corresponde al asco y la vergüenza.

El pudor inhibe, y sin el freno del pudor, la vergüenza hace síntoma.

El “bien decir” es la verdad dicha a medias. El pudor está en el “cuánto” elegimos decir de una verdad, para no producir un goce que traspase el límite del pudor. La verdad solo se dice a medias, el goce está en la pretensión de decirla toda. El pudor respeta el medio decir de la verdad y se abstiene de decir “de más”. Los velos que queden por descorrer evitan el horror desnudo del objeto a.

En el autismo no hay pudor porque no hay sujeto, no hay inhibición ni tampoco la posibilidad de un síntoma, no hay sujeto dividido, porque si bien el autista habla, lo hace sin contar con la propia división ni con la del otro. Tal como se deja ver en la serie “Atypical”, o en el personaje autista de Saga Nören en la serie “Bron Broen”, personajes que tienen comportamientos faltos de pudor. Saga es una policía que se atiene a los protocolos pero que no duda en cambiarse de ropa delante de todos o de, cuando “lo necesita”, invitar a alguien a quien acaba de conocer a tener relaciones sexuales. En el autismo de Saga, hay relación sexual y que, por eso mismo, no hay sujeto ni pudor.

Hoy en día se reivindica la “identidad de género”, la “identidad autopercebida”, identidad que se presenta como ajena a toda cuestión sexual o erótica, ajena a la sexuación, a toda identificación sexuada. La identidad de género se presenta como performativa, como la afirmación yoica de una identidad propiamente de género, ajena al sexo, a la sexualidad y a la sexuación. Es un autoreconocimiento de sí sin “olor” a sexo. Y el deseo no es identidad, es más bien falta de identidad, falta de ser.

Pero el pudor sí se conjuga con el otro, que huele bien o huele mal, que despierta confianza o sospecha, que atrae o repele. En la conocida frase del seminario “La angustia”, “el amor permite al goce condescender al deseo”, el pudor bien podría sustituir al amor, pues es el

pudor el que permite al goce condescender al deseo, tanto en el erotismo como en la política.

¿Cuál es la realidad del amor? Lacan dice que el matrimonio es el amor como engaño recíproco de dos “cabezas de chorlito”, dos aturdidos.

En relación con los tiempos lógicos, el pudor estaría en juego en el instante de la mirada, y la vergüenza en el momento de concluir. El pudor le anticipa algo al sujeto, es algo que se despierta en el sujeto antes de que lo pueda pensar o advertir; mientras que la vergüenza sobreviene cuando ya es tarde, cuando ya no hay nada que hacer más que disculparse. Los no púdicos yerran quiere decir que son los impúdicos advertidos los que yerran, los advertidos que tienen ideales de los que gozan sosteniendo que hay relación sexual. Y si hay relación sexual, las “virtudes” son las que se sostienen, mal o bien, en los ideales aristotélicos: el Bien, la Verdad y lo Bello. Pero si no hay relación sexual, entonces, efectivamente, hay sujeto y, caídos los ideales, la única virtud es el pudor, dice Lacan. Y el pudor es abstenerse de sostener o imponer ideales que, en lugar de presidir el “bien decir”, presiden la segregación hasta el extremo del exterminio del otro en nombre de esos mismos ideales.

El pudor es la única virtud que no es una virtud moral, es ética.

En Radiofonía, Lacan afirma que “la ciencia es una ideología de la supresión del sujeto”, y en la Proposición señala que la identificación con el padre ideal y la universalización del sujeto procedente de la ciencia tienen como correlato el advenimiento de “un mundo organizado sobre todas las formas de segregación”. El Ideal empuja a eliminar el resto, sin pudor.

En este sentido, en relación con el “bien decir”, el pudor del analista haciendo semblante de objeto es mantener la distancia entre el Ideal y el objeto. Hacer hablar al objeto como sujeto es la perversión misma.

Sin pudor no hay erotismo en el sexo, sino abuso y obscenidad; y sin pudor no hay freno frente al otro reducido a su condición de objeto. Es decir, no hay erotismo sin el velo del pudor; y la segregación en nombre de los ideales desconoce al otro como sujeto, como semejante, y así se viola con él y en él la barrera del pudor.

Entonces, siguiendo a Lacan, si hay relación sexual las “virtudes” son las que mal sostienen los ideales aristotélicos, esas mismas que Lacan no logra sostener en el nudo borromeo. Y si no hay relación sexual, como sostienen Freud, Lacan y cada fin de análisis: entonces, efectivamente, la única virtud es la que sostiene el psicoanálisis con su práctica como lazo social: el pudor.

Podríamos decir, en este sentido, que el discurso del psicoanálisis tiene el pudor singular que le falta a toda pretendida filosofía universal.

Oswaldo Arribas

Mayo 2023

1. Son siete las virtudes celestiales: prudencia, justicia, templanza y coraje; y tres las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Para [Aristóteles](#) y [Tomás de Aquino](#), el pudor no es una virtud, sino un sentimiento o una exaltación del ánimo.
2. * Seminario de la FCL: “Erotismo, Pudor y Segregación”. Dictado por Oswaldo Arribas, Clelia Conde, Norberto Ferreyra, Héctor Franch, Ursula Kirsch, Marta Nardi, Anabel Salafia y Noemí Sirota.